

Un Bálsamo para el Espíritu



Oraciones para la curación,
protección, ayuda y pruebas
y el significado de las adversidades.



¡Oh tú que vuelves el rostro hacia Dios! Cierra los ojos a todo lo demás y ábrelos al dominio del Todoglorioso. Pídele solamente a Él cuanto desees; solicítale solo a Él lo que requieras.

Con una mirada Él otorga cien mil esperanzas, de un vistazo Él cura cien mil enfermedades incurables, con un gesto Él pone bálsamo en toda herida, con una ojeada Él libera los corazones de los grillos del dolor. Él hace lo que hace y ¿qué recurso tenemos nosotros? Él lleva a cabo Su Voluntad, Él ordena lo que desea. Así que es mejor que inclines la cabeza en sumisión y deposites tu confianza en el Señor Todomisericordioso.



Curación

Tu nombre es mi curación, oh mi Dios, y el recuerdo de Ti es mi remedio. La proximidad a Ti es mi esperanza y el amor por Ti es mi compañero. Tu misericordia hacia mí es mi curación y mi socorro, tanto en este mundo como en el venidero. Tú, verdaderamente, eres el Todogeneroso, el Omnisciente, el Sapiientísimo.



Ayuda

¡Señor! Dignos de lástima somos, concédenos Tu favor; somos pobres, confiérenos una porción del océano de Tu riqueza; estamos necesitados, satisfácenos; estamos humillados, danos Tu gloria. Las aves del aire y las bestias del campo reciben cada día su alimento de Ti, y todos los seres participan de Tu cuidado y amorosa bondad.

No prives a este débil ser de Tu maravillosa gracia y, por medio de Tu poder, otorga Tu generosidad a esta alma desamparada.

Danos nuestro pan de cada día y confiérenos Tu abundancia en las necesidades de la vida, para que no dependamos de nadie excepto de Ti, tengamos comunión plena contigo, transitemos por Tus caminos y declaremos Tus misterios.

Tú eres el Omnipotente, el Amoroso y el Proveedor de toda la humanidad.



¡Oh Dios! Concede Tu favor y Tu bendición. Otorga Tu gracia y una porción de Tu generosidad. Permite a estas almas atestiguar este año el cumplimiento de sus esperanzas.

Haz descender Tu lluvia celestial con copiosa abundancia. Tú eres el Poderoso, el Fuerte.



Protección

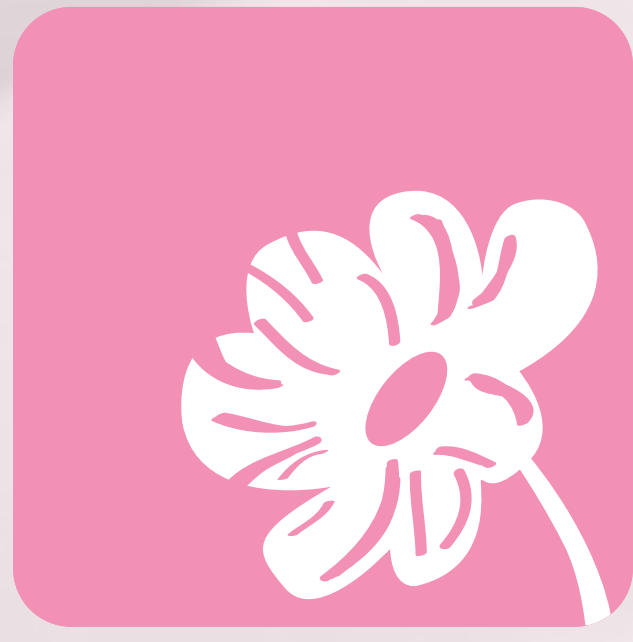
Me he levantado esta mañana por Tu gracia, oh mi Dios, y he dejado mi hogar confiando plenamente en Ti y entregándome a Tu cuidado. Haz descender, pues, sobre mí, desde el cielo de Tu misericordia, una bendición de Tu parte, y permíteme regresar a salvo a mi hogar, tal como me permitiste salir de él bajo Tu protección, con los pensamientos firmemente orientados hacia Ti.

No hay otro Dios más que Tú, el Único, el Incomparable, el Omnisciente, el Sapiientísimo.



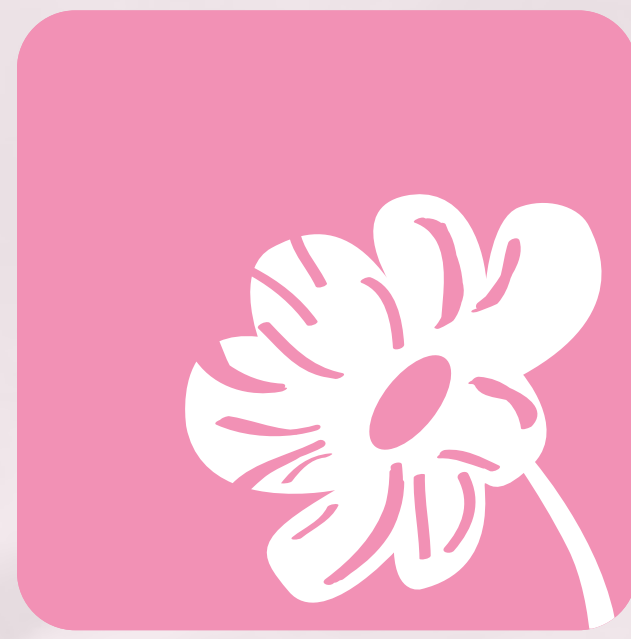
¡Oh Misericordioso! ¡Oh mi Señor!
Haz de Tu protección mi armadura,
de Tu preservación, mi escudo, de
la humildad ante la puerta de Tu
unicidad, mi resguardo, y de Tu
custodia y defensa, mi fortaleza
y mi morada. Protégeme de las
insinuaciones del yo y del deseo,
y guárdame de toda enfermedad,
prueba, dificultad y desdicha.

¡Verdaderamente, Tú eres el Protector,
el Guardián, el Preservador, el
Suficiente y, en verdad, Tú eres el Más
Misericordioso de los misericordiosos!



Alegría y Paz

Crea en mí un corazón puro, oh mi Dios, y renueva una conciencia tranquila dentro de mí, oh mi Esperanza. Por medio del espíritu del poder, confírmame en Tu Causa, oh mi Bienamado, y con la luz de Tu gloria, revélame Tu camino, oh Tú que eres el Objeto de mi deseo. Mediante la fuerza de Tu transcendente poder, elévame hasta el cielo de Tu santidad, oh Fuente de mi ser, y con las brisas de Tu eternidad, alégrame, oh Tú que eres mi Dios. Haz que Tus eternas melodías me inspiren tranquilidad, oh mi Compañero, y que las riquezas de Tu antiguo semblante me libren de todo salvo de Ti, oh mi Maestro, y que las nuevas de la revelación de Tu incorruptible Esencia me traigan alegría, oh Tú que eres el más manifiesto de lo manifiesto y el más oculto de lo oculto.



¡Oh mi Señor! Haz de Tu belleza mi alimento, y de Tu presencia, mi bebida; de Tu agrado, mi esperanza, y de Tu alabanza, mi acción; de Tu recuerdo, mi compañero, y del poder de Tu soberanía, mi socorro; de Tu aposento, mi hogar, y de mi morada, la sede que Tú has elevado por encima de las limitaciones impuestas a quienes están separados de Ti como por un velo.

Tú eres, verdaderamente, el Todopoderoso, el Todoglorioso, el Omnipotente.



Pureza de Intención

¡Alabado seas, oh Señor mi Dios!
Santifica mi ojo, y mi oído, y mi
lengua, y mi espíritu, y mi corazón, y
mi alma, y mi cuerpo, y todo mi ser,
para que no se vuelva hacia nadie que
no seas Tú. Dame de beber, entonces,
de la copa que rebosa con el vino
sellado de Tu gloria.

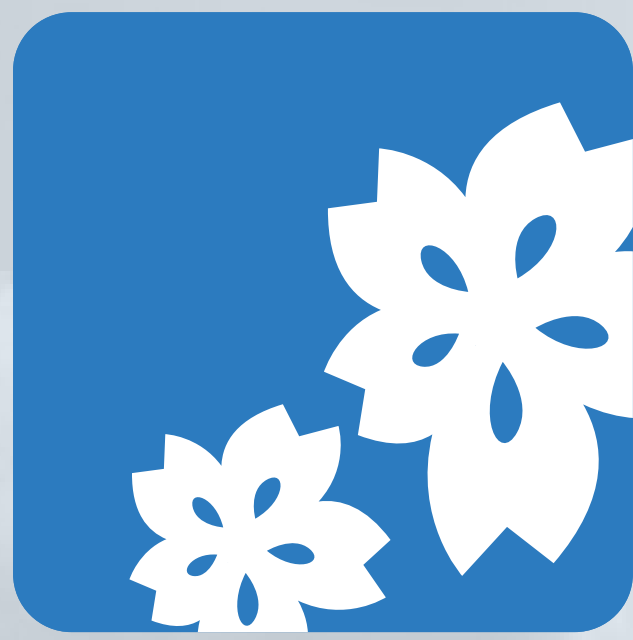


Para los Difuntos

¡Oh mi Dios! ¡Oh Tú perdonador de los pecados, el que confiere los dones, el que disipa las aflicciones!

Verdaderamente, Te suplico que perdones los pecados de quienes han abandonado su vestidura física y han ascendido al mundo espiritual.

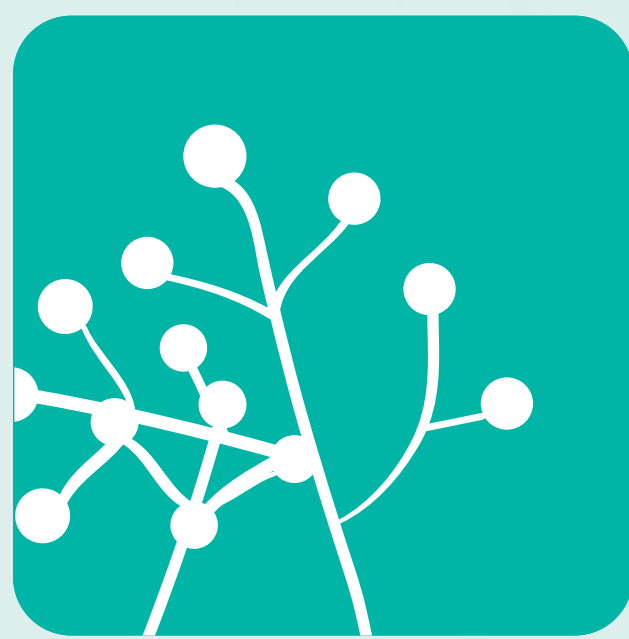
¡Oh mi Señor! Purifícalos de sus transgresiones, disipa sus tristezas y cambia su oscuridad en luz. Haz que entren en el jardín de la felicidad, límpialos con el agua purísima y permíteles contemplar Tus esplendores sobre las más sublimes alturas.



¡Oh mi Dios, oh Tú que perdonas los pecados y disipas las aflicciones!

¡Oh Tú que eres el Indulgente, el Misericordioso! Levanto hacia Ti mis manos suplicantes y, con lágrimas en los ojos, imploro a la corte de Tu divina Esencia que, mediante Tu gracia y Tu clemencia, perdones a Tu sierva, que ha ascendido hacia la sede de la verdad. ¡Oh Señor! Haz que la envuelvan las nubes de Tu munificencia y favor, sumérgela en el océano de Tu clemencia y perdón, y permítele entrar en la excelsa morada de Tu paraíso celestial.

Verdaderamente, Tú eres el Poderoso, el Compasivo, el Generoso, el Misericordioso.

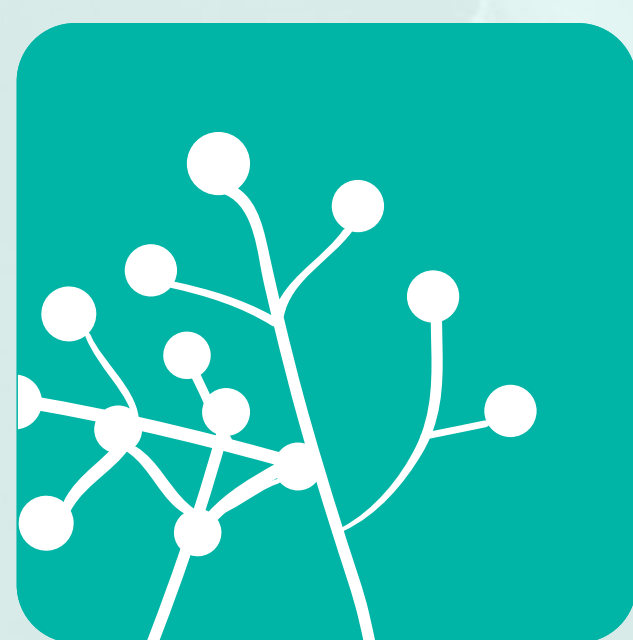


Oraciones para las Pruebas

¡Él es el Compasivo, el Todogeneroso!

¡Oh Dios, mi Dios! Tú me ves, Tú me conoces, Tú eres mi Asilo y mi Refugio. A nadie he buscado ni a nadie buscaré salvo a Ti; ningún camino he hollado ni camino alguno hollaré sino el camino de Tu amor. En la lúgubre noche de la desesperación, mi mirada expectante y llena de esperanza se vuelve hacia la aurora de Tu ilimitado favor, y a la hora del amanecer mi alma lánguida se reanima y fortalece con el recuerdo de Tu belleza y perfección. Quien sea asistido por la gracia de Tu misericordia, aunque no sea más que una gota, se convertirá en un océano sin límites, y el átomo más insignificante que sea ayudado por la efusión de Tu cariñosa bondad brillará como una estrella resplandeciente.

¡Oh Espíritu de pureza, Tú que eres el Generosísimo Proveedor! Cobija bajo Tu protección a este extasiado y fervoroso siervo Tuyo. Ayúdale en este mundo de la existencia a permanecer constante y firme en Tu amor, y permite que esta ave de alas rotas encuentre refugio y amparo en Tu divino nido que se encuentra en el árbol celestial.



¡Oh Señor, mi Dios y mi Refugio en la aflicción! ¡Mi Escudo y mi Amparo en mis desdichas! ¡Mi Asilo y Protección en momentos de necesidad y, en mi soledad, mi Compañero! ¡En mi angustia, mi Consuelo, y en mi desamparo, un Amigo cariñoso! ¡El que elimina el dolor de mis tristezas y el que perdona mis pecados!

Hacia Ti me vuelvo por completo,
implorándote fervientemente con todo
mi corazón, mi mente y mi voz que me
protejas de todo cuanto sea contrario
a Tu voluntad en este ciclo de Tu
divina unidad, y me purifiques de toda
contaminación que me impida buscar,
limpio e inmaculado, la sombra del
árbol de Tu gracia.

Ten piedad, oh Señor, del débil; sana al
enfermo y apaga la sed que abrasa.

Alegra el pecho donde yace latente
el fuego de Tu amor, y avívalo con la
llama de Tu espíritu y amor celestial.

Atavía los tabernáculos de unidad
divina con la vestidura de santidad, y
corona mi cabeza con Tu favor.

Ilumina mi rostro con el resplandor del
astro de Tu generosidad, y ayúdame
bondadosamente a servir en Tu
sagrado umbral.

Haz que mi corazón rebose de amor
por Tus criaturas, y permite que me
convierta en señal de Tu misericordia,

en símbolo de Tu gracia, en promotor
de concordia entre Tus amados,
consagrado a Ti, conmemorándote
y olvidándome de mí mismo, pero
siempre atento a lo que es Tuyo.

¡Oh Dios, mi Dios! No alejes de mí
las suaves brisas de Tu perdón y
de Tu gracia, y no me prives de los
manantiales de Tu ayuda y Tu favor.

Permite que me cobije a la sombra de
Tus alas protectoras, y fija en mí la
mirada de Tu ojo que todo lo protege.

Desata mi lengua para que alabe
Tu nombre en medio de Tu pueblo,
para que mi voz se eleve en grandes
asambleas y de mis labios brote el
torrente de Tu alabanza.

Tú eres, verdaderamente, el Benévolo,
el Glorificado, el Poderoso, el
Omnipotente.

El significado de las adversidades

Las adversidades nos vienen por dos razones: Una es como consecuencia de nuestra ignorancia, nuestros defectos y la desobediencia a leyes morales. La otra es que viene por “fuerza mayor”, cuyo propósito es perfeccionarnos, si así lo comprendemos. Cristo nos hizo entender con versos como estos:

“Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo”. (Hechos 12:6)

Cuando sufrimos por fuerza mayor, se debe considerar como una bendición disfrazada. Es como una poda para el árbol, que duele, pero después provoca mejor y más abundante fruto. El alma humana tiene que pasar por todas las condiciones de esta vida: alegrías y dolores, prosperidad y pobreza, salud y enfermedad, triunfos y fracasos, dichas y desdichas. Esto es necesario para que desarrollemos todas nuestras capacidades latentes y el fortalecimiento de nuestro carácter y naturaleza espiritual. Una vida solo de comodidad y dicha no nos conduce al crecimiento o la formación de carácter moral. Las cualidades latentes en el alma: el amor, la bondad, la sabiduría, la sinceridad, la rectitud, la justicia, la autodisciplina, la paciencia, la humildad, la pureza de corazón, la integridad, el desprendimiento, la serenidad y el equilibrio, entre otras, son las cualidades espirituales que traen verdadera felicidad interna y duradera. Tal felicidad no tiene que ser afectada por las condiciones externas de nuestras vidas.

Estas cualidades son cultivadas mediante las experiencias difíciles, las pruebas y nuestras respuestas libremente elegidas ante sus desafíos. Tales virtudes son las verdaderas riquezas con que

Dios nos ha capacitado en forma potencial y con las que podemos crecer y servirle para beneficiar a nuestros semejantes. Estas potencialidades pertenecen a nuestra naturaleza espiritual como “imagen y semejanza de Dios”.

Si uno vive solo para su naturaleza material, se manifestará el egoísmo, la avaricia, la envidia, la ira, la agresión y la malevolencia. El propósito de la vida es crecer y fortalecer nuestra naturaleza espiritual. Esto es equivalente a acercarse a Dios.

Si no comprendemos esto, podríamos permitir que las adversidades y los sufrimientos nos amarguen y nos llenen de resentimientos, que nos hacen mucho daño.

Según nuestras propias respuestas y modo de aceptarlas, estas mismas pruebas pueden, o hacernos retroceder en espíritu, o avanzar y vivificar nuestras capacidades para ganar nuestro verdadero propósito en esta vida. Meditemos sobre estos versos:

“Las almas que soportan las pruebas de Dios, llegan a ser las manifestaciones de grandes dotes; porque las tribulaciones divinas son la causa de que algunas almas lleguen a tornarse enteramente sin vida, en tanto que ellas son también la causa de que las almas sanas asciendan al más alto grado de amor y firmeza. Ellas motivan el progreso y también el retroceso.”
(Tablas de ‘Abdu’l-Bahá)

“Para alcanzar la felicidad eterna uno debe sufrir. Quien ha llegado al estado del autosacrificio ha obtenido la verdadera dicha. La dicha temporal se desvanecerá.”

“... El Reino Espiritual nunca nos causa tristeza. El individuo que vive con sus pensamientos puestos en ese Reino conoce la felicidad perpetua. Los males que toda carne hereda también pasan por él, pero sólo tocan la superficie de su vida; en lo más profundo de su ser está en calma y sereno.”

(La Sabiduría de ‘Abdu’l-Bahá)

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Hay un signo para cada cosa. El signo del amor es la fortaleza en Mi decreto y la paciencia ante Mis pruebas.

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Mi calamidad es Mi providencia, aparentemente es fuego y venganza, pero por dentro es luz y misericordia. Apresúrate hacia ella para que te conviertas en una luz eterna y un espíritu inmortal. Este es Mi mandato para ti; obsérvalo.

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Si te llegase la prosperidad, no te regocijes y, si te sobreviniese la humillación, no te aflijas, pues ambas pasarán y dejarán de ser.

¡OH HIJO DEL SER!

Si te sorprende la pobreza, no te entristezcas; pues a tiempo te visitará el Señor de la riqueza. No temas la humillación, pues algún día descansará sobre ti la gloria.

¡OH HIJO DEL SER!

No te ocupes con este mundo, pues con fuego probamos el oro y con oro probamos a nuestros siervos.

¡OH HIJO DEL HOMBRE!

Si no te sobreviniese la adversidad en Mi sendero, ¿cómo podrías seguir los caminos de quienes están contentos con Mi voluntad? Si no te afligiesen las pruebas en tu anhelo por encontrarme, ¿cómo alcanzarías la luz en tu amor por Mi belleza?

¡OH COMPAÑERO DE MI TRONO!

No escuches lo malo ni lo mires, no te degrades a ti mismo, ni suspires ni llores. No hables lo malo, para que no lo oigas decir a ti, y no agrandes las faltas de los demás para que tus propias faltas no parezcan grandes; y no desees la degradación de nadie, para que no se exponga tu propia degradación. Vive pues los días de tu vida, que son menos que un momento efímero, con tu mente limpia, tu corazón inmaculado, tus pensamientos puros y tu naturaleza santificada, para que libre y contento te desprendas de este cuerpo mortal, te dirijas al paraíso místico y habites en el reino eterno para siempre.

(de “Las Palabras Ocultas” de Bahá’u’lláh)

Aun en las adversidades que nos sobrevienen como castigo, nos pueden beneficiar a convencernos a no repetir las conductas que atraen tal consecuencia. Todo depende de cómo respondemos a ambas clases de tribulación. Es evidente que el odio, la envidia, el resentimiento, la amargura y la venganza no resuelven nada y nos hacen mucho daño. Un pensador inglés afirmó: “El resentimiento es como tomar veneno y esperar que el otro muera.”

Las pruebas, de toda índole, deben ser consideradas como peldaños para elevarnos, y no tropiezos para denigrarnos.



“Hoy en día, la humanidad se encuentra agobiada con problemas, aflicción y sufrimientos; nadie puede escapar a ello. El mundo está empapado en lágrimas; pero, gracias a Dios, el remedio está a nuestro alcance. Apartemos nuestro corazón del mundo material y vivamos en el mundo espiritual. Sólo eso puede liberarnos. Si estamos rodeados por las dificultades sólo tenemos que implorar a Dios, y por su gran Misericordia, seremos ayudados.”



En las comunidades bahá'ís hay reuniones de oración a las que son bienvenidas todas las personas, no importa su creencia. Comuníquese con los bahá'ís de su comunidad para obtener los datos sobre estas reuniones.

El documento original fue compilado con comentarios por Quentin Farrand, con la esperanza que estas oraciones y versos alivien sus angustias y contribuyan a elevar el sentido de propósito espiritual de su vida.

Adaptado a formato digital,
en memoria de Tim y Juanita Farrand.

Traducción de oraciones revisadas por
el Panel Internacional de Traducción, enero 2020.

Algunas oraciones de la versión original han sido removidas de la versión digital; en su lugar se han incluido nuevas traducciones de otras oraciones.